

Webinar de Triángulos – 20 de Febrero de 2023.

El Mundo Natural: Un Todo Interrelacionado

Uno de los principios centrales de la doctrina esotérica es que en el universo no existe materia muerta o inorgánica. Todas las formas, desde el átomo hasta el ser humano y el sistema solar, son formas de vida, formas vivientes y, por lo tanto, evolucionan por el poder de la voluntad y la inteligencia de la Vida Superior en la que viven.

Esta verdad va de la mano con otra verdad, quizás la más fundamental de la Sabiduría Eterna: que Espíritu y Materia son uno, o como afirma Helena Blavatsky: El Espíritu es materia en su punto más bajo de expresión, y la Materia es Espíritu en su punto más elevado y la VIDA los compenetra a ambos. La materia es el vehículo del Espíritu y ambos son partes inseparables de la Vida Una que es la Deidad Ilimitada, Absoluta e Incognoscible. Son dos aspectos de Un Principio. Los dos son distintos sólo para la percepción limitada del mundo de los sentidos.

La Sabiduría Eterna enseña que la Materia no es un gran mal, sino que la Materia es la Naturaleza misma y es indestructible porque es coeterna con el Espíritu. La materia (la naturaleza) incluye todos los diversos grados de formas de vida, y de hecho, es la “totalidad de existencias en el Cosmos que se encuentran dentro del alcance de percepción posible” [SD, vol. 1, pág. 514]. Estas innumerables vidas en sus múltiples estados —atómicas, elementales, vegetales, humanas, dévicas, sobrehumanas— son todas exhalaciones de la Vida Una, y juntas, como un todo interrelacionado, constituyen el gran tapiz de la Naturaleza misma.

En la experiencia humana, a menudo e inevitablemente, la vida se experimenta como algo dual: alma y personalidad, yo y los demás, la humanidad y el mundo natural. Esto se debe en parte a la chispa manásica que diferencia al hombre del animal y le otorga su poder único, así como su responsabilidad, ante estas y otras formas de vida. El desarrollo aún parcial de la mente y la percepción limitada que ésta otorga, dan como resultado la capacidad de separar y distinguir, de categorizar y discriminar, pero no de unir. Una de las grandes tareas a las que se enfrenta la humanidad en este momento es desarrollar el potencial de la mente para que pueda usarse como un puente de unificación y medio de discernimiento y verdad, unificando y sintetizando las numerosas partes dispares en alineamiento con la Visión Pura y el Amor de la naturaleza superior del hombre.

Es importante tener en cuenta que la percepción y la experiencia humanas solo revelan una parte o aspecto de la Naturaleza, de la realidad misma. Para ser verdaderamente comprendida, debe ser vista y estudiada en todas sus múltiples fases: atómica y cósmica, incluyendo los reinos mineral, vegetal y animal que encarnan los principios únicos y fundamentales de nuestro

conjunto planetario. La humanidad puede y debe salir de su preocupación sobre sus propios problemas y comenzar a comprender la verdad de estas otras fases de la vida divina. El hecho de que la Humanidad posea la capacidad de elevarse sobre sí misma y ver el todo, significa que tenemos la responsabilidad de hacerlo. Debemos convertirnos no solo en el guardián de nuestro hermano, no solo en el guardián de nuestra hermana, sino también en el guardián del mundo natural.

Hay una verdad esotérica en la afirmación bíblica de que Dios creó al hombre a Su semejanza y le concedió dominio sobre los animales y el mundo natural. Así como ha habido grandes representantes de la Deidad que han actuado como mediadores entre la mente limitada del ser humano y la Mente de Dios, así también la Humanidad está destinada a actuar como mediadora entre los reinos inferiores de la naturaleza y aquellas potencias espirituales que no pueden llegar a ellos porque estos reinos carecen de la facilidad de recepción. Se trata de una profunda responsabilidad a la que nuestra sociedad moderna está empezando a despertar.

Sin embargo, es importante destacar que los demás reinos de la naturaleza tienen mucho que aportar a la humanidad y nunca debemos olvidar que, aunque todos los reinos pueden organizarse en una Jerarquía de vidas progresivas, este es solo un método de organización y los numerosos reinos de la naturaleza mantienen entre sí una relación simbiótica y circular. Esta relación especial es quizás más evidente entre los seres humanos y los animales. Técnicamente hablando, se dice que la Humanidad está más avanzada espiritualmente y es más capaz de amar por estar en posesión de la chispa de la mente. Al carecer de esta chispa, los animales no son capaces de expresar amor en ese plano. Sin embargo, los animales aman con una devoción e intensidad que es muy raro que el ser humano pueda lograr. Muy a menudo, la atención de la humanidad está dividida y dirigida hacia muchas líneas de pensamiento y actividad. Los animales, en cambio, vuelcan naturalmente toda su energía en un solo canal. El amor de una mascota querida suele concederse con toda la fuerza y energía de la que es capaz ese animal, y no reservan nada para otra cosa. El amor llena toda la vida del animal, y muy a menudo también llena la vida del ser humano o seres humanos a los que se dedica de forma incondicional e indefectible.

El Tibetano escribe que; “El amor fue el motivo impulsor de la manifestación, y el amor es lo que mantiene todo en secuencia ordenada; el amor soporta todo en el camino de retorno al seno del Padre, y el amor eventualmente perfecciona todo lo que es.” La red de Triángulos distribuye este amor desde el plano mental y ayuda al flujo circulatorio divino de vida y amor a través de todos los reinos de la naturaleza para que cada uno pueda cumplir su papel vital en el conjunto planetario.